

(2.)

**DE
NOCHE
BUENA.**

Tomo VIII.--Núm. 153.

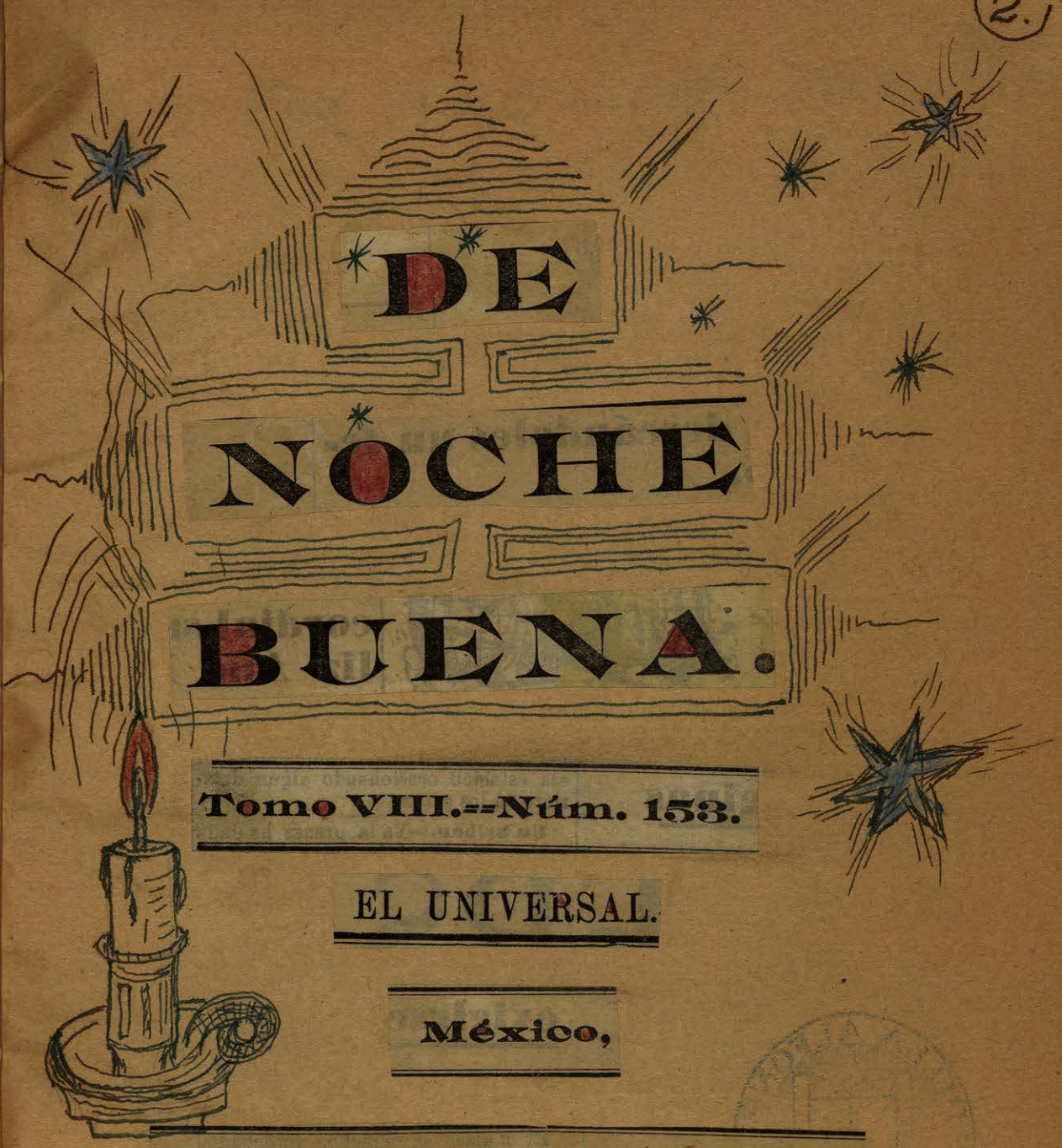
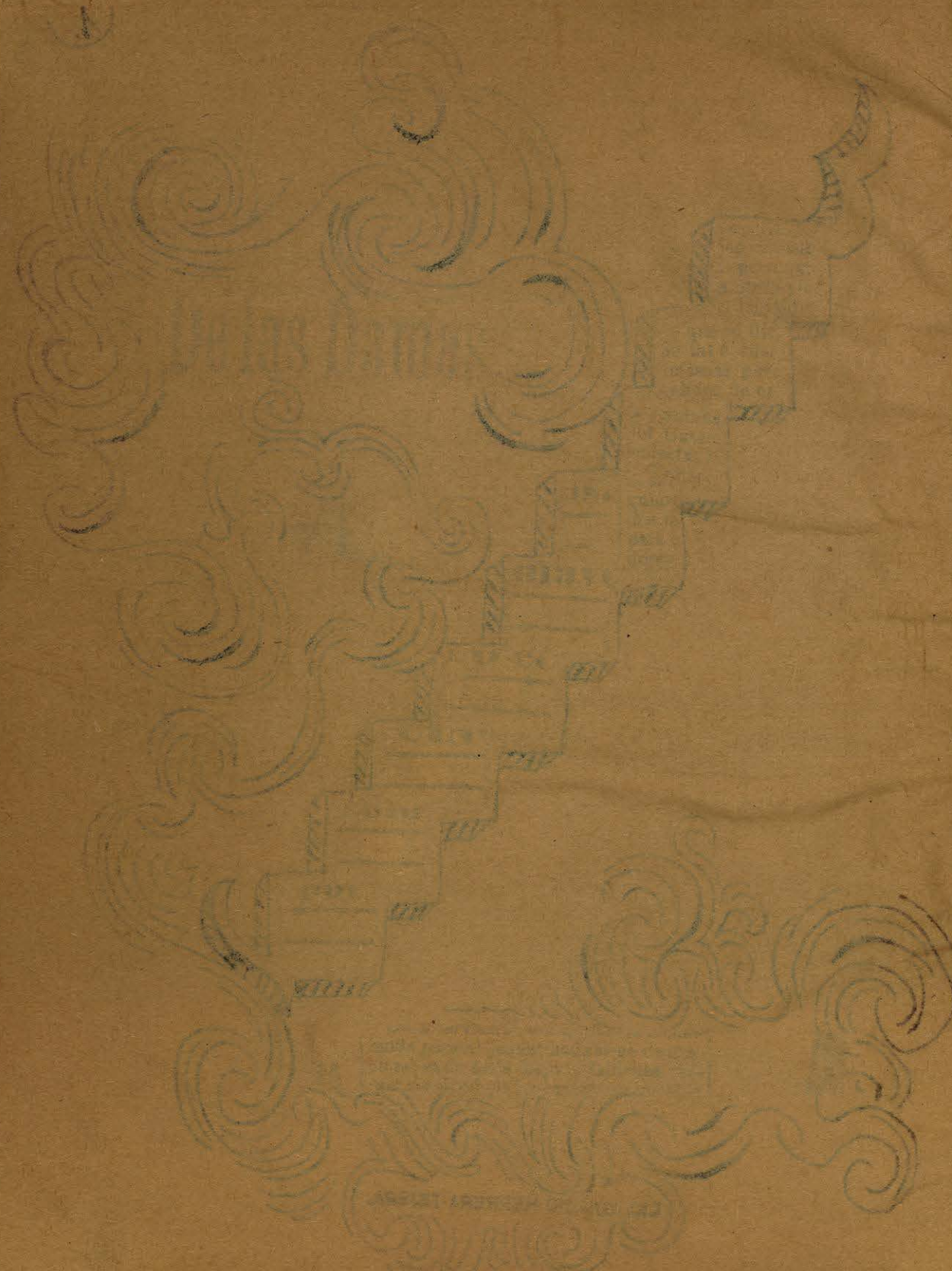
EL UNIVERSAL.

México,

Domingo 1° de Enero de 1893

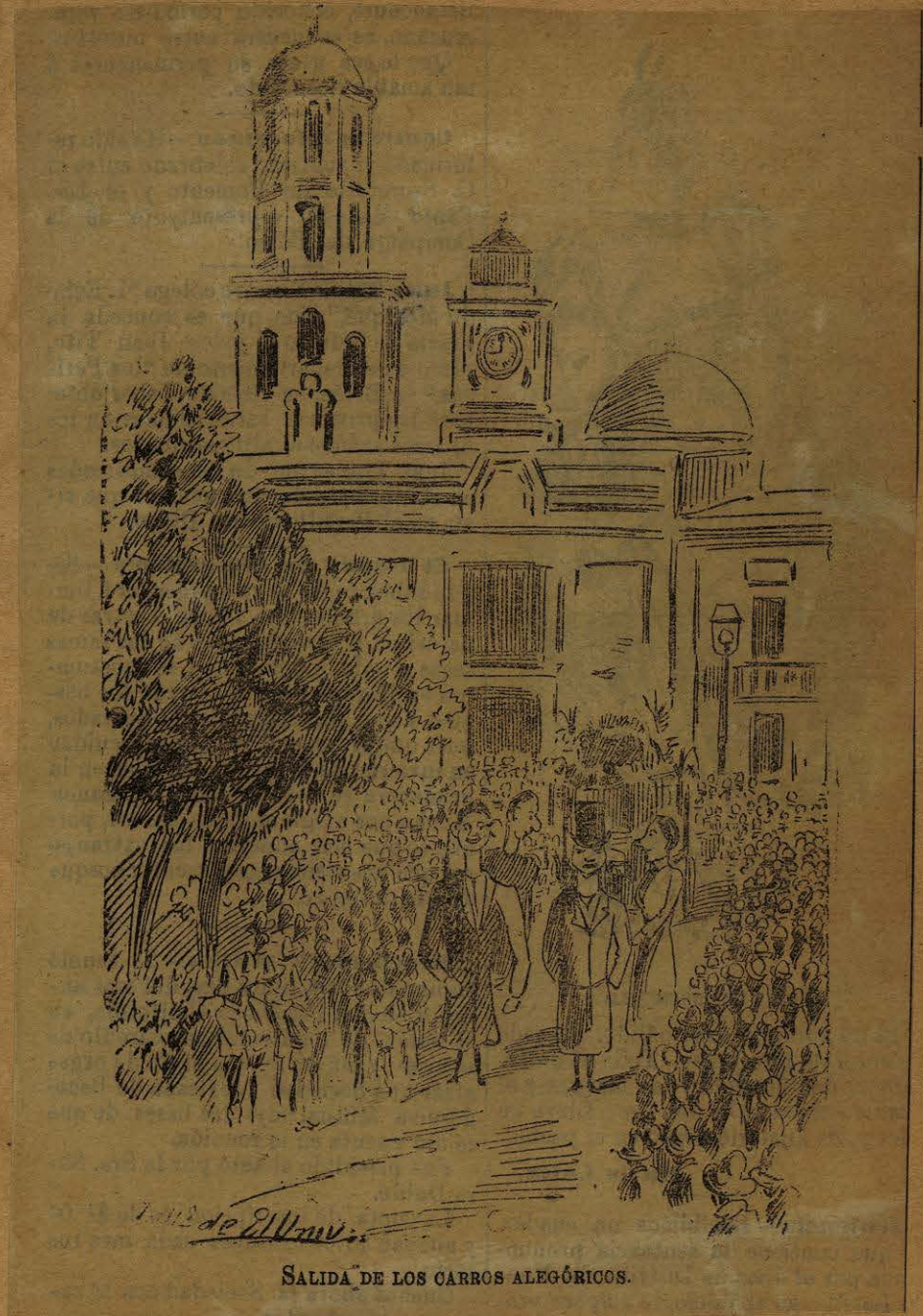
*(Lo recorté y arreglé en
Noviembre 16-19, de 1944.)
i. g. t.*

¡C
cios de
QUERE



FC91
-94
06

FOR AULD-LANG-SYNE. (3.)



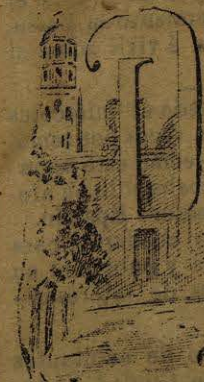
SALIDA DE LOS CARROS ALEGÓRICOS.

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA

ic
cios de
QUERE



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ



OS días en Querétaro, y dos días en tiempo de Navidad, no es mucho, que digamos, para conocer á fondo una población como esa, y regresar á la capital con el libro de apuntes bien lleno de notas é impresiones, á fin de confeccionar después, en ese momento en que ya los recuerdos van siendo más confusos, y en que casi se han olvidado las frases preparadas sobre el terreno, un artículo que sea leído sin cansancio por el que busca en las páginas dominicales de un periódico, algo que lo distraiga de una semana entera de crímenes horripilantes, de procesos ruidosos y de esos mil pequeños chismes que nunca faltan para llenar las gacetas.

Aquella fué nuestra permanencia en la ciudad llamada por alguien la "tres veces heroica Querétaro," recordándose sin duda con esto los tres grandes acontecimientos de la patria historia en que se vió mezclado el nombre de esa villa. Por tanto, perdonémosnos si hoy, evocando en nuestra imaginación los cuadros que presenciamos en tan corta temporada, queremos trasladar al lector hasta allá y hacerle recorrer, sin que se mueva de su sillón, la larga distancia que nos separa y los puntos más importantes de Querétaro.

Y si algo debe echarnos en cara en cuanto á lo último, crea que tocante al camino tiene que estarnos agradecido; porque hágase excepción del memorable tajo de Nochistongo y de la pintoresca cañada que está al entrar á aquella ciudad, y quedará uno de esos caminos que son la desesperación del viajero amante de los paisajes pintorescos y de los panoramas alegres y risueños.

Nada de esto hay en las sesenta leguas que se recorren rápidamente en los trenes del Ferrocarril Central, que van levantando en nubes que sofocan, el polvo de aquellas vastas llanuras y áridos lomeríos en que sólo de trecho en trecho, aislado y triste, extiende sus secas ramas algún arbusto nacido como al acaso y perdido en desolados é inabundantes potreros.

En fin, no hay mal que por bien no venga, y tras tanto contemplar colinas solitarias, se saludan con placer los umbrosos bosquecillos que anuncian la cercanía de la fábrica de "El Hércules" y con ella cuadros animados por rica vegetación y simpáticos pueblecillos.



CARRO DE "EL PARAÍSO."

Pasemos, pues, muy pronto por todo aquello y hagamos nuestra entrada á Querétaro, que á lo menos aquí nos espera algo más digno de que nos detengamos á hacer recuerdos de épocas pasadas y presenciar costumbres de las presentes.

Querétaro es una de tantas ciudades de la República en que no se conoce el invierno y donde nacen en todas estaciones los frutos y las flores; y ¿qué viajero al pisar tierra como esa no admirará en ella la naturaleza y á la vez no dejará que vague su recuerdo entre las ruinas memorables con que á cada paso tropieza?

¿Quién no visitará el famoso cerro de las Campanas, donde tuviera su epílogo aquel drama que comenzara en Miramar? ¿Quién no pasará algunos

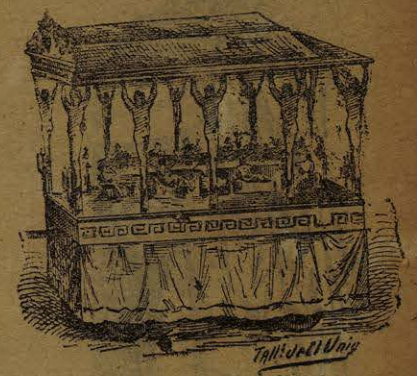
momentos en ese salón histórico en el cual se conservan objetos que hacen despertar, no una, sino varias épocas de la existencia del país? ¿Y el convento de la Cruz, y el templo de las Capuchinas y tantos y tantos otros edificios y lugares?..... Allí revive lo pasado, y esta es una de las cosas que traen, y justamente, tan enorgullecidos á los queretanos, que saben cuántas curiosidades históricas guarda su tierra.

Pero es mucho adelantarnos ¿no es cierto? Apenas acabamos de bajar en la estación, y ya queremos abarcarlo todo de una mirada. Para esto nos falta algo todavía; recorrer, por ejemplo, la calzada de la Alameda, á decir verdad no en muy buen estado; ver que se ha colocado en ella la célebre columna que antes se hallaba en la plaza de la Independencia, y sobre la cual estaba la estatua del marqués del Villar del Águila, destruida en 1867 por los cañones del general Escobedo; enterarnos de que se levantan sencillos y elegantes edificios á un lado y otro, y en una palabra, comprender que no se entra á un lugarejo cualquiera, sino á una población que cuenta muy cerca de cuarenta mil almas.

A nosotros se nos dijo, y lo creímos sin discusión, que Querétaro es muy triste en tiempos normales; pero afortunadamente para nuestros lectores, no vamos á llevarlos á una ciudad melancólica y solitaria, que diría algún poeta, sino á una ciudad llena de alegría y entusiasmo popular, como lo es en la temporada de Navidad.

Ya "El Universal" se encargó de darnos oportuna noticia de las fiestas que

describimos brevemente hace pocos días, y tócanos ahora, ya sin temor de que se nos marque el alto por que no haya espacio suficiente, asistir con un poco de más calma á esos festejos, y no



CARRO DE "LA CENA DE BALTASAR."

sólo, remontarnos á años anteriores para saber desde cuándo trae su origen esa costumbre.

A sesenta y seis años, según crónicas locales, asciende aquélla; pues fué instituida en el año de 1826 por el Sr. Lic. Sotelo, quien quiso seguramente, á la vez que conmemorar el nacimiento de Jesucristo, proporcionar distracciones á los habitantes queretanos.

La fiesta fué del agrado de éstos y en cada Navidad procuraron rodearla de más y más atractivos, logrando que su fama volara por toda la República, en muchos de cuyos puntos despertose la curiosidad y se produjo una corriente anual de excursionistas decididos á pasarse la Noche Buena fuera de su casa.

Y en verdad que había motivo para ello. Los programas eran halagadores para quienes gustan de divertirse aunque les cueste un poco; constantemente se inventaban cosas nuevas, y muchos quedaban tan convidados para volver, que poderoso debía ser el obstáculo que les impidiera satisfacer su antojo.

Si bajamos á los detalles, veremos que no estaba fuera de razón tal entusiasmo, y que muy acreedoras eran las Juntas de Navidad á los elogios que les

¡C
cios de
QUERI

1020004617

hicieron los primeros cronistas á quienes se les ocurrió la idea de irse á dar un paseo por aquellos sitios.

Empezaban á animarse éstos, nueve días antes del en que se celebra la venida del Señor al mundo, y además de las posadas particulares, había otras que podremos llamar "posadas al aire libre," pues en éstas, un gran carro alegórico que representaba á los Santos Peregrinos en el momento de pedir alojamiento en modesta casa de pastores, recorría la ciudad pasando por las calles principales y acompañado de muchedumbre numerosa que entonaba cantos al son de músicas populares.

En la última noche, como vulgarmente se dice, los queretanos echaban el resto, y faltaban ojos para ver y pies para andar. Los carros alegóricos se multiplicaban y acrecían su magnificencia y suntuosidad; á ellos agregábase una brillante cabalgata histórica que marchaba triunfalmente, rodeada de músicas y de personas con hachones encendidos; prolongábanse los festejos hasta los primeros días de Enero con animadas jamaicas y un elegante baile que se daba en los Salones del Palacio de Gobierno, lujosamente adornados, y, en una palabra, se proporcionaban al visitante un sin número de distracciones que le hacían olvidar las horas transcurridas lejos del hogar.

Por supuesto que no podía faltar algo sin lo cual muchos habrían sentido notable vacío. Esos muchos eran los afectos á las emociones del juego, y ese algo un sitio en que pudieran entregarse al culto de Birján.

A tal sitio se le dió el título de "Pueblo Nuevo" y se situó en un extremo de la Alameda, levantándose allí plaza de gallos y barracas para el "treinta colorado" y las "camoninas."

No necesitamos asegurar que era uno de los lugares más frecuentados; pero, sea dicho en honor de las fiestas, mientras éstas se verificaban, el movimiento disminuía allí notablemente, y solo quedaban cerca del tapete verde los jugadores empedernidos.

Lo que hemos escrito acerca de lo pasado tenemos que repetir de lo presente; porque, con ligeras modificaciones originadas por cambios inevitables en la

6.
situación, la costumbre en que nos hemos ocupado vive con vida sana y robusta que, por nuestra parte, le deseamos conserve eternamente.

Tal es, en general, el conjunto de diversiones de que es teatro Querétaro, y ya que en pocas palabras hicimos una ligera historia de ellas, entraremos en otros pormenores relativos á su celebración.

Ahórranos gran parte de nuestra tarea la crónica que "El Universal" publicó en fecha oportuna; pues el lector que deseara tener la descripción de todos los carros alegóricos—que es lo que llama, sobre todo, la atención en la Noche Buena—podrá encontrarla allí. Nos reduciremos, por consiguiente, á citar algunos, de los cuales se tendrá una corta idea al ver los grabados que se acompañan.

Y decimos corta idea, porque en ellos sería imposible expresar con toda realidad los minuciosos detalles que pueden contemplarse en dichos carros: la riqueza de los trajes, el decorado de palacios y templos, el arte desplegado en la colocación de personajes, y en resumen, el bonito aspecto de aquellas construcciones profusamente iluminadas, que recuerdan al espectador algunas de las páginas más notables de la Historia Sagrada.



TALLE de S.M.M.

CARRO DE "LAS JORNADAS."

Contribuye, por gran manera, al esplendor de esa larga procesión, el me-

dio en que se verifica, y no hallaríamos frases bastantemente coloridas para describir el animadísimo cuadro de la ciudad á las nueve de la noche del 24 de Diciembre; y nunca podrían emplearse mejor los términos de que un mar hirviendo de cabezas, es lo que se mira desde cualquier balcón ó azotea. A la hora citada el desfile comienza desde el frente de catedral y abarca en su trayecto casi todo Querétaro. En varios lugares detiéndose la inmensa comitiva en tanto que los niños y las músicas que ocupan los carros, entonan himnos en que se alude al suceso representado en aquéllos. Después continúa la marcha, y la gente, incansable, deseosa de divertirse hasta el último instante, sigue al cortejo, animándolo más aún con la alegre algazara de las multitudes que están contentas.

La vez que estuvimos en Querétaro habíanse suprimido, por las razones ya mencionadas, algunos puntos que llenaban los programas de otros años, contándose, entre ellos, la marcha de carros históricos y la cabalgata.



CARRO DE "LA REINA VASTEL."

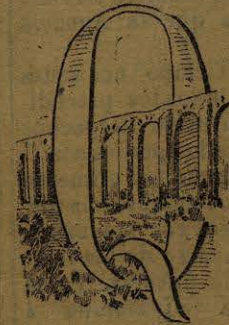
Los carros históricos eran cuatro y cada uno de ellos recordaba las épocas principales de la historia patria. Representaba el primero á México antes de la conquista; el segundo los tiempos del virreinato; el tercero los de la Independencia y el último era una alegoría de la situación de paz y progreso

á que el país ha llegado en estos años.

La cabalgata tenía también por objeto conmemorar acontecimientos históricos; y todo esto unido á las diversiones restantes, ha hecho, como ha poco lo asentábamos, que la fama de las denominadas "Fiestas de Navidad" se extienda, y atraiga á la ciudad en que se efectúan un número asombroso de viajeros, muy especialmente de los Estados y lugares más cercanos.

En este año, calculase que fueron á Querétaro cerca de ocho mil personas.

Y ahora permitásenos visitar aquella Capital y, apartándonos del bullicio y de la alegría, irnos á evocar sombras de lo que fué ayer para encontrar otro género de distracción en esas historias que parecen contar las silenciosas ruinas de lugares que encierran sin duda tantos y tantos secretos misteriosos.



QUERÉTARO, considerada históricamente, es de esas poblaciones en que el turista extranjero halla motivos para calmar su curiosidad y saciar su sed de cosas desconocidas, y el mexicano para

descubrirse respetuosamente ante los vestigios de acontecimientos en que sus antepasados y acaso él mismo tomaron parte.

No es nuestro objeto hacer hoy una historia de esa ciudad, sino simplemente narrar nuestras impresiones de viaje, impresiones rápidas, de solo dos días, tiempo en que tal vez logrará recorrerse una población entera, pero nunca detenerse lo bastante para que se pueda siquiera empezar á hojear el libro de su existencia.

Ya dijimos que álguien nos había manifestado que Querétaro es muy triste; si lo es, razón tiene para ello: debe parecerse á aquellos seres que piensan siempre en su borracoso pasado y dejan correr lo presente perdidos en su meditación profunda.

En el "salón histórico" del Palacio de Gobierno, se condensa aquel pasado en unos cuantos objetos sobre los cuales no es posible que caigan con indiferencia las miradas.

Quede para otros la misión de analizar y discutir con la crítica de la historia, esas reliquias. Sean lo que fueren, son dignas de respeto y al contemplar las, si se leen en ellas muchos errores, adivinanse también muchas desgracias.

¿Cómo no mirar con tristeza ese ataúd que encerró por unos cuantos momentos al poder derribado por la mano de la justicia? Aún se ostenta en él la mancha de la sangre derramada por el emperador Maximiliano en el Cerro de las Campanas, y esas tablas toscas, mal pintadas, relatan toda una lucha grandiosa é imponente que en ellas encontró su epílogo.

Y á los lados, como compañeros inseparables, distinguenese los banquillos en que se sentaron Miramón y Mejía para responder á las terribles acusaciones del Consejo de Guerra que les pedía cuenta de sus actos en nombre de una patria que entonces los designaba como traidores.

No parece sino que se quisieron disponer los objetos de manera que reprodujeran más á lo vivo los hechos que significan: frente aquel ataúd y aquellos banquillos, se encuentra la mesa en que se firmó la sentencia de muerte de Maximiliano, Miramón y Mejía y el tintero que para ello sirvió. ¿No basta todo esto para que el pensamiento vuelle á épocas lejanas y reconstruya sin querer aquellas últimas escenas de la vida de un imperio?

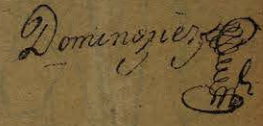
Apartémonos. Muy cerca hallamos, bajo un capelo de cristal, una cerradura vieja, con sus clavos y su llave; nada puede darse de más sencillo y, sin embargo, al leer la inscripción que la acompaña, ese conjunto de fierros crece, adquiere de pronto valor inmenso y nos recuerda el suceso más grandioso de cuantos acontecimientos patrios conocemos.

Dicha cerradura fué aquella por cuyo ojo dió aviso al Alcaide de la prisión, la Sra. Doña Josefa Ortiz de Domínguez, Corregidora de Querétaro, de que

se había descubierto la conspiración tramada para consumar la independencia de México y le recomendó hiciera llegar la noticia á Allende, activándose así la proclamación de la Independencia.

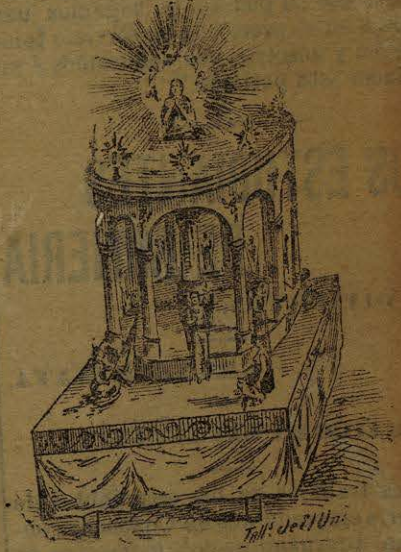
Justo nos ha parecido, ahora que hablamos de Querétaro, publicar el retrato del Corregidor Sr. Domínguez y de su valiente y digna esposa.

El Sr. D. Miguel Domínguez, Corregidor de Querétaro, cuando éste se hallaba comprendido en la in-



Firma del Corregidor Domínguez.

tendencia de Guanajuato, fué hombre que se distinguió é hizo apreciar por su saber y su integridad.



CARRO DE "LA CIUDAD DE SION."

El retrato de la corregidora se encuentra en el "Salón histórico" formando parte de la colección de fotografías que en las paredes se ven y que son las de personajes notables en la historia.

Publicamos también un grabado que representa la casa de las Capuchinas.

¿Cios de QUER

Aunque este notable edificio fué restaurado completamente por su propietario, se respetaron las habitaciones que sirvieron de prisión á los Jefes del partido imperialista. Las tres piezas donde pasaron sus últimas horas Maximiliano, Miramón y Mejía, han guardado los mismos techos y pisos, y todavía se enseñan al viajero los lugares que tienen algún recuerdo histórico, así como la puerta, ya tapiada, por donde salieron los prisioneros para ir al patíbulo.

En la casa ó exconvento de las Capuchinas se encontraba hasta hace pocos años un álbum en que el visitante escribía algún pensamiento y que en la actualidad se halla en el salón histórico de que ya hablamos.

Para concluir, citaremos la siguiente inscripción, puesta en la pared de la pieza que ocupó Maximiliano:

"Querétaro, 19 de Junio de 1867, á las 8 y minutos de la mañana. —No hace tres horas todavía estaba preso en esta celda el Emperador. Lo fui observando durante su camino al patíbulo. Iba resignado. El pueblo que rodeaba el coche estaba conmovido. Maximiliano murió con serenidad.

Pobre Maximiliano! Aún oigo la descarga que lo privó de la vida. Aún recuerdo con simpatía la amabilidad con que trató siempre á los oficiales que dimos guardia á la puerta de este calabozo.

Yo le perdono la muerte de mi hermano, y cuanto sufrí durante la guerra contra la intervención francesa y el imperio.—L. M. Z."

Tan notable como el anterior convento es el de la Cruz, el cual por desgracia, no pudimos visitar.

Recuerda este punto muchos hechos de tiempos pasados, que simplemente enumeraremos.

La batalla de otomíes y chichimecas contra tarascos, huachichiles y españolas en que fueron vencedores éstos, y la celebración del sacrificio de la misa, por primera vez, el 25 de Julio de 1531 sobre una peña que sirvió de altar.

El último refugio de las tropas españolas mandadas por Luaces, cuando Iturbide puso sitio á Querétaro, pac-

ándose allí la capitulación el 28 de Junio de 1821.

El cuartel general de las tropas imperiales cuando se verificó el memorable sitio por el General Mariano Escobedo. En este lugar se encontraba Maximiliano en la madrugada del 15 de Mayo de 1867 cuando penetraron á la ciudad los ejércitos liberales que

entraron al edificio por la puerta, teatro de tenaz defensa pocos días antes, por los soldados del Imperio.

Consultando el libro que nos sirve en estos instantes, tropezamos con los datos que siguen, relativos al mismo convento de la Cruz.

En el Altar mayor existe aún la cruz de piedra que tuvo la ermita desde los tiempos de la conquista, y tiene entre sus curiosidades tres imágenes dignas de admiración: la primera, una Virgen con el niño Jesús en los brazos, que es de pincel romano; un niño Jesús, de bulto, de casi tres cuartas, escultura napolitana y regalo de la señora duquesa del Infante á su fundador, y un Santo Cristo de marfil, trabajado en r'lipinas, regalo del marqués de Torre Campo.

Uno de nuestros grabados representa esa obra que es una de las mas famosas en el país.

Antes de seguir adelante en nuestras visitas, dedicaremos algunas palabras al famoso acueducto que comienza en la Caja del Agua, situada en la plazuela de la Cruz y que termina en una alberca que se halla á ocho mil metros al Noreste de la ciudad.

La siguiente curiosa inscripción grabada en dos piedras de cantera, se halla en la caja distribuidora de que hicimos mención:

"Reinando en las Españas nuestro Católico rey Felipe V (que Dios guarde) y siendo virrey de esta Nueva España el Excmo. Sr. marqués de Casafuerte, se empezó esta magnífica obra en la alberca, el día 26 de Diciembre de 1726 y se concluyó hasta esta caja, el 15 de Octubre de 1735, siendo virrey y arzobispo de México el Illmo. y Excmo. Sr. D. Juan Antonio Vizarrón y Equiarrreta, y Corregidor de esta muy noble y leal ciudad de Querétaro, D. Grego-

ciós de
QUEE

rio Ferrón. Fué juez superintendente de ella el Sr. Juan Antonio de Urrutia y Arana, caballero de la orden de Alcántara, marqués de la Villa del Villar del Aguila, natural de la provincia de Alaba, que deseando el bien común, puso en ello (con todo esmero) desde su primer fundamento, no solo el trabajo de su trazamiento y asistencia personal, sino también las expensas de \$88,278, con que contribuyó el vecindario de esta ciudad, así eclesiástico y regular como secular, con la cantidad de \$24,504."

"Por cuyo beneficio debe esta ciudad mostrarse perfectamente agradecida y encomendarle á Dios, que le dé, por obra tan heroica, la bienaventuranza."

Los párrafos transcritos nos evitan el hacer una historia de ese acueducto, y solo agregaremos que la arquería está compuesta de 74 arcos que tienen una altura de más de veintiocho metros sobre el suelo.

Fué el Colegio civil uno de los establecimientos que recorrimos durante nuestra estancia en Querétaro. Su fundación asciende al año de 1625; pero el edificio, tal como existe actualmente, fué construido desde sus cimientos por los Jesuitas, terminándose la obra en 1775.

Es digna de mencionarse la limpieza que se observa en ese Colegio, cuyas clases principales han sido montadas lo más que se ha podido con arreglo á los progresos científicos.

En uno de los amplios corredores del edificio, puede admirar el visitante varios cuadros debidos al pincel del renombrado pintor Cabrera. Las dimensiones que va tomando nuestro artículo nos impiden detenernos por más tiempo frente á esas obras de arte y nos obligan también á pasar por alto muchos detalles descriptivos que tenemos en cartera.

Así es que solo citaremos como más notables los templos de Santa Clara,

del Carmen, la Congregación y la Catedral, en los cuales pueden admirarse distintas producciones artísticas que los habitantes muestran con orgullo á los forasteros.

Como edificios sencillos y de construcción aristocrática pueden citarse, entre otros, el Palacio de Gobierno y el Federal.

En aquél se ven grandes salones, severamente decorados, en los cuales pueden conocerse á los Gobernadores que ha tenido Querétaro, por las pinturas que cuelgan de las paredes.

En el Palacio Federal están reunidas todas las Oficinas Administrativas.

Ya en nuestra crónica anterior hablamos del Teatro Iturbide, célebre por haberse efectuado en él el Consejo



CARRO DE "LA CABAÑA DE LOS PASTORES." de Guerra que juzgó á Maximiliano y á sus dos compañeros; y de la plaza de toros. Por lo tanto, no creemos necesario insistir en lo dicho.

**



CONVENTO DE LAS CAPUCHINAS.

 Corto fué nuestro viaje á Querétaro y cortas debían ser también las noticias que de verdadero interés pudiéramos dar.
 Sin embargo, válganos para que al llegar á este punto no nos castigue el

lector con un mohín de disgusto, nuestro buen deseo, único móvil que nos impulsó á acometer la empresa á la cual hemos dado término.
 No hay que pedirle grandes cosas al viajero que narra sus impresiones de dos días, ni exigir maravillas á quien evoca los recuerdos de una noche.

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA

¿
cios
QUI